

**Discipulado de la Palabra**  
**La experiencia del Resucitado con el Evangelio de Juan**  
**(Tercera semana de Pascua)**



Cena en Emaús, Caravaggio 1606 (National Gallery London)

“Leer cada día una parte del Evangelio,  
recuérdelo bien, leer cada día una parte del Evangelio  
y los domingos ir a hacer la comunión, a recibir a Jesús.  
Así sucedió con los discípulos de Emaús,  
han recibido la Palabra,  
han compartido la fracción del pan,  
y de tristes y derrotados que se sentían, se sintieron alegres...  
Palabra de Dios, Eucaristía: nos llenan de alegría”

(Papa Francisco)

## Tercera Semana de Pascua

### Lunes

---

### **Pan de Vida (III): ¡Queremos más!**

Juan 6, 22-29

“Trabajad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna”

Esta semana es eucarística. El mensaje que se profundiza, siguiendo el hilo del discurso sobre el “Pan de vida”, es que Jesús nos da vida a partir de su propia vida. Por eso Él no solamente da pan sino que Él mismo es el pan que hay que buscar, apreciar y encarnar. Es así como vivimos la vida nueva del Resucitado. ¡La Eucaristía es sacramento pascual por excelencia!

En el relato de la multiplicación de los panes vimos cómo Jesús no permaneció indiferente frente a un pueblo necesitado de lo básico para sostener la vida, sino que alimentó a todos sin excepción y hasta la saciedad. En esa ocasión el evento no terminó bien: la gente no comprendió el alcance real del gesto de Jesús, es decir, no lo vio como signo. Comenzaron los malos entendidos con relación al verdadero sentido de su misión.

Comienza entonces y proceso de clarificación de lo que la gente busca y de ofrecimiento de los dones de Jesús que efectivamente deben ser buscados.

#### **(1) En búsqueda de Jesús (6,22-25)**

La gente se había quedado, después de la multiplicación de los panes, en la verde explanada a orillas del Mar de Tiberíades (6,22<sup>a</sup>). Notaron que los discípulos de Jesús se habían ido solos en el único bote disponible y llegaron a pensar que Jesús todavía estaba allí (6,22b). Sólo al día siguiente por la mañana caen en cuenta que Jesús no estaba. Comienza entonces la búsqueda del Maestro (6,24).

Pensando que Jesús se había unido a los discípulos más adelante, en alguna parte del camino, la multitud corrió hacia los botes que llegaron esa mañana a orillas del lago, probablemente los botes que habían llegado durante la noche huyendo de la tempestad (6,23). En esos botes van hacia Cafarnaúm y encuentran a Jesús a la orilla del mar (6,25<sup>a</sup>).

Los discípulos le preguntan: “*Rabí, ¿cuándo has llegado aquí?*” (6,25b). La pregunta, en realidad, no solamente significa “cuándo” sino el “cómo”, la forma misteriosa como llevo hasta ese sitio.

#### **(2) Las motivaciones para buscar a Jesús: ¿Por qué me buscan? (6,26-27)**

Frente a la curiosidad de la gente, Jesús parece responder con cierta frialdad. Sus palabras no responden a la pregunta de la gente y más bien centran la conversación en

un tema esencial: no hay que buscarlo únicamente por los beneficios que pueda ofrecerles porque esa sería una actitud egoísta e interesada que consistiría en buscarse más bien a sí mismos; Jesús simplemente sería “manipulado”.

Para ello responde a una pregunta que Él mismo se plantea de forma implícita: “¿Por qué me están buscando?”. Jesús afirma: “**Me buscáis... porque habéis comido de los panes y os habéis saciado**” (6,26). Él capta la verdaderas motivaciones de la gente (ver 2,24-25), el “tener comida sin esfuerzo”, y la invita a hacer la búsqueda por una nueva ruta: el “creer” auténtico que traza el camino entre el corazón del hombre y el de Dios, a partir de los puntos firmes que lo identifican como el Mesías enviado de Dios.

### **(3) Dónde hay que poner el esfuerzo: ¡Creed! (6,27-29)**

Jesús entonces comienza a hablar de un trabajo que, en última instancia, es un don. Tres puntos se acentúan:

Primero, Jesús les dice: “**Trabajen no por el alimento que se acaba**” (6,27a). No hay que esforzarse simplemente por sobrevivir sino para vivir plenamente.

Segundo, Jesús afirma que alimento que dura hasta la vida eterna es “**el que dará el Hijo del hombre, a él fue a quien Dios Padre confirmó con su autoridad**” (6,27b). Si la vida, que siempre es un don, porque nadie se la genera a sí mismo sino que siempre la recibe, mucho más la vida en plenitud es un que viene de lo alto y que recibimos por la mano de Jesús: “a quien Dios confirmó con su autoridad... selló con sello”, que es el Espíritu Santo, Espíritu de vida que Él posee en sin medida (ver 3,34).

Tercero, Jesús declara: “**La obra de Dios es que creáis en quien Él ha enviado**” (6,29). Con esto responde a la pregunta de la gente: “**¿Qué tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?**” (6,28). En términos nuestro podríamos decir: ¿Qué debemos hacer para que nuestra vida esté en sintonía con el proyecto creador del Padre? La respuesta es el “creer” en Jesús. Es en la comunión con Jesús (en su seguimiento) que la vida eterna comienza a ser una realidad en uno. Sólo en sintonía con Jesús se vive la voluntad de Dios: hacemos las obras de Dios como él has hizo. De esta manera nuestra vida se convertirá en un instrumento de Dios en el mundo.

**En fin**, la conclusión de la primera parte del diálogo de Jesús con la multitud que quiere repetición del pan es: Jesús es el único que puede satisfacer el hambre de eternidad que está impresa en el corazón de todo hombre.

#### **Para cultivar la semilla de la Palabra en el corazón:**

1. Cuando busco a Jesús en oración estoy más preocupado por lo yo creo que Él debe hacer en mi vida o en tratar de entender qué es lo que Él ha venido a hacer en mi vida? ¿Cuál es mi motivación para orar?
2. ¿Para qué estoy trabajando? ¿Qué sentido tienen todos mis esfuerzos cotidianos?
3. ¿Qué se entiende aquí por “creer”? ¿Me declaro un verdadero “creyente”?

Tercera Semana de Pascua

**Martes**

---

### **Pan de Vida (IV):**

Por qué Jesús es creíble

Juan 6, 30-35

“Señor danos siempre de ese pan”

El texto que venimos leyendo desde ayer es un evangelio coloquial que desarrolla una catequesis basada en preguntas y respuestas. Cuando uno lo va leyendo despacio y atentamente, va descubriendo que hay un itinerario interno a lo largo de él. Jesús va conversando con la gente y la va llevando como si estuviera subiendo una escalera: cada paso lleva a otro más alto. Algunos comparan esta didáctica de Jesús con la sugestiva imagen de un espiral.

Hay un fuerte movimiento espiritual, rico de sugerencias, que encontramos en este texto. No hay que pretender explorarlas todas de una vez, pero sí se puede (y se debe) observar el itinerario básico. En la primera parte de la catequesis sobre el pan de vida notamos los siguientes pasos:

- El nuevo encuentro en “la otra orilla del mar” (6,24-25)
- Purificar los motivos de la “búsqueda” (6,26-29)
- Dar un salto cualitativo en la “búsqueda” dejándose orientar por la nuevas pistas dadas por Jesús (6,30-33)
- Hacer la comunión vivificante entre el hombre y Dios en la acogida del “Pan de Vida” que es Jesús (6,34-35)

Vamos a detenernos hoy en los últimos dos puntos.

#### **(1) Dar un salto cualitativo en la “búsqueda” dejándose orientar por la nuevas pistas dadas por Jesús (6,30-33)**

Tomando como base la carta que Jesús acaba de poner sobre la mesa, que el creer en Él era la verdadera obra de Dios (ver 6,29), los judíos le hacen una interpelación académica que en pocas palabras dice: “Si tú eres el Mesías, ¡demuéstralo!”. Esto se plantea con dos preguntas sobre el “obrar” y un ejemplo “modelo” del “obrar” de Dios en la historia:

Las preguntas: “*¿Qué señal haces... qué obra realizas?*” (6,30)

La obra del hombre es “creer”, pero previamente debe hacer una obra por parte de Dios que sirva de base y de ruta para el camino del creer. Esta es la “prueba” de la confiabilidad de Dios.

El ejemplo “modelo”: “*Nuestros padres comieron del maná en el desierto...*” (6,31)

Los interlocutores de Jesús, teniendo en cuenta que Jesús se presenta como el que “obra” de parte de Dios, se remiten inmediatamente a una de las grandes acciones de Dios en favor de su pueblo durante el caminar pascual y le piden que actúe en ese plano.

El hecho de que todavía tengan en mente la multiplicación de los panes, los lleva a traer de la historia de la pascua uno de sus momentos más deslumbrantes: el don del maná en el desierto, cuando Dios alimentó milagrosamente al pueblo peregrino y lo salvó de morirse de hambre (ver Éxodo 16).

Pero, ¿qué es lo que tienen en mente los interlocutores de Jesús trayendo a colación el caso del “maná”? Se le está pidiendo que repita un milagro que bellísimas implicaciones:

(a) En el maná hay un alimento ordinario, natural (grano de coriandro), pero también una provocación al misterio. La palabra “maná” significa “¿Qué es esto?” (ver Éxodo 16,15; de la etimología popular: *man hu*). ¿Se imagina Usted comiendo “¿Qué es esto?” durante cuarenta años, todos los días sin falta, y luego mirar atrás y concluir que fue una gran experiencia?

(b) Se trata de una acción típica de Dios: su origen es el mismo Dios providente. Esta comprensión se apoya en dos citas bíblicas que califican el maná como “**el pan del Dios**”: “*Este es el pan que Yahveh os da por alimento*” (Éxodo 16,15) y “*les dio el trigo de los cielos*” (Salmo 78,24).

(c) Es un signo identificador del Mesías, porque éste actúa en sintonía con Dios para atender las expectativas vitales del pueblo; de ahí que se creyera que cuando viniera el Mesías se repetiría el milagro del maná, como dice el Talmud: “*Así como fue el primer redentor, así será el redentor final; como el primer redentor hizo que cayera maná del cielo, así el postrer redentor hará descender maná del cielo*”.

Por lo tanto, los judíos están interpelando la propuesta de Jesús de que “crean en el enviado” desafiándolo para que produzca “**el pan de Dios**”, “**el pan del cielo**” (como se le llama, a partir de las referencias y citadas) y de esta manera justifique sus pretensiones y les de un apoyo para depositar en Él su fe, al mismo nivel de su fe en Yahveh “Señor” y “Padre providente” del Pueblo que lleva su nombre.

La respuesta de Jesús: “*Es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo...*” (6,32-33)

En su respuesta, con palabras bien precisas, Jesús les abre los horizontes de la mente y el corazón para poder leer a fondo la presencia y la obra de Dios en la persona de Él.

En primer lugar, Jesús les recuerda que no había sido Moisés el que les había dado el maná, sino Dios mismo (6,32<sup>a</sup>).

En segundo lugar, al decir que “*es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo*”, se está afirmando que en la nueva pascua de Jesús, el Padre está ofreciendo un nuevo maná en el que no hay ambigüedades. Si bien el maná en el desierto fue toda una bendición que le dio “sobrevivencia”, que mató el hambre sólo por un tiempo; en el “pan” que ofrece Jesús, que es el pan que da el Padre, y del cual la multiplicación fue un primer aviso, apunta a un alimento infinitamente superior que va más allá de la sobrevivencia (por eso dice que es “*del cielo*”) y mata el hambre definitivamente (por eso es “*verdadero pan*”).

En tercer lugar, Jesús les dice que el maná no había sido el verdadero pan de Dios, sino apenas un símbolo. El “pan de Dios” tiene dos características: (a) “Baja del cielo” y (b) “da vida al mundo

## **(2) La comunión vivificante entre el hombre y Dios: acoger el “Pan de Vida” que es Jesús (Juan 6,34-35)**

La última etapa del diálogo de la gente con Jesús, es la petición y el ofrecimiento de ese pan que Jesús poco a poco ha hecho anhelar.

La reacción de la gente tiene los elementos de una oración: **“Señor, danos siempre de ese pan”** (v.34). Se dice

- (1) “Señor”: un título que reconoce en Jesús su divinidad;
- (2) “Danos”: se ha comprendido que lo que Jesús ofrece no se alcanza por el propio esfuerzo sino que es un “don” que requiere precisamente de esta apertura, de este deseo, de esta receptividad;
- (3) “siempre”: no un día ni dos, la relación con Jesús se construye en la constancia;
- (4) “de ese pan”: ya no se quiere el pan de la multiplicación de los panes sino el nuevo pan del que habla Jesús. Con todo, la gente todavía dice “de ese pan”, sin sabe nombrarlo. Falta todavía un pasito.

Los oyentes de la enseñanza de Jesús, están siendo educados incluso en la oración. Jesús arranca de ellos una súplica que parte del fondo del corazón y en la cual se deja entender que “Jesús” es mayor de las necesidades vitales del hombre.

Por fin la gente ha entendido que no hay que buscar en el Maestro únicamente el pan terreno, es claro que esto sería un triste empobrecimiento, una clara incompreensión de su gran valor. Se reconoce que él puede, y de hecho quiere, dar un regalo incomparablemente mayor que viene de lo alto.

Hasta ahora Jesús ha dicho que es él quien da ese pan, pero no ha dicho que Él mismo es el pan. Hasta que en el v.35 lo dice claramente:

***“Yo soy el pan que da la vida:  
quien viene a mí no pasará hambre,  
quien cree en mí nunca tendrá sed”***

Lo que nosotros buscamos en Jesús y lo que debemos recibir de él, está recogido en esta frase.

### ***Para cultivar la semilla de la Palabra en el corazón:***

1. ¿Qué significado tiene el “maná”? ¿Por qué se le menciona en el discurso del “Pan de vida”?
2. ¿Por qué Jesús es creíble?
3. Oremos repetidamente a lo largo de este día: **“Señor, danos siempre de ese pan”**.

**Tercera Semana de Pascua**  
**Miércoles**

---

**Pan de Vida (V):**

Una extraordinaria revelación

Juan 6, 35-40

“Quien viene a mí no pasará hambre, quien cree en mí nunca tendrá sed”

Jesús nos va conduciendo a la nueva mesa del banquete y del amor en la cual la mediación para alcanzar la vida es un nuevo pan, un pan del cual el repartido aquel día en la montaña (Juan 6,1-13) era apenas una señal del gran don que estaba por venir.

Retomemos hoy la frase con la que terminó el evangelio de ayer y con la que comienza el de hoy, considerada entre las más bellas de toda la Biblia, y profundicemos en cada uno de sus términos y tratando de captar su propuesta.

***“Yo soy el pan que da la vida:  
 quien viene a mí no pasará hambre,  
 quien cree en mí nunca tendrá sed” (6,35)***

Aquí, por primera vez, nos encontramos con una de esas expresiones en las que Jesús, tomando como punto de partida una realidad terrena de necesidad vital, explica la importancia, el valor que él tiene para nosotros. Este es el primer **“Yo soy”** de una galería que contemplamos en el evangelio de Juan: **“Yo soy la luz del mundo”** (8,12), **“...el buen pastor”** (10,11), **“...el camino, la verdad y la vida”** (14,6), **“...la vid y vosotros los sarmientos”** (15,1).

(1) **“Yo soy”**

Con la expresión “Yo Soy”, Jesús nos remite a la revelación divina participada a Moisés en el momento de su llamado. En aquella ocasión, en el monte Horeb, Dios reveló su nombre: **“Yo soy el que soy”** (Ex 3,14).

En la revelación de su nombre a Moisés, Dios se definió esencialmente por el hecho de estar presente en medio de su pueblo. Con la definición que da de sí mismo, Jesús dice que Dios está presente en Él en función de nosotros los hombres y que está interesado por nosotros, por nuestra vida.

Por lo tanto, Jesús en persona es la nueva y definitiva forma de la presencia poderosa y activa de Dios, dirigida no solamente a ser protección y guía, sino a ser comunión personal de vida. Jesús no quiere darnos solamente pan, sino también la eterna comunión personal de vida con Dios.

(2) **“... el pan que da la vida”**

Uno puede comprender todavía mejor el sentido de ésta y de las otras expresiones que empiezan con “Yo soy”, si se determina con claridad de qué tipo es nuestra relación con las realidades terrenas señaladas y si conseguimos captar la pretensión que ellas contienen.

Por eso preguntémosnos: ¿Por qué Jesús se compara con el pan? E inmediatamente salta la respuesta: pues, porque el pan (que es una manera de referirse al alimento en general) es imprescindible para vivir. La relación que una persona tiene con el alimento no es opcional ni accesorio.

Efectivamente, nuestra relación con el pan –y con el alimento en general– está caracterizada por el hecho de que debemos recurrir a él necesariamente. Uno no puede darse el lujo de decir que va a vivir en este mundo sin alimentarse. Dependemos del pan no como algo a lo que se pueda renunciar, sino como a la base de nuestra existencia, para nuestra vida.

Veamos:

- La vida necesita alimento. Sin las fuerzas que nos vienen del pan, no podemos vivir. Por naturaleza debemos recurrir al pan. El pan tiene una maravillosa capacidad de mantenernos la vida. Quien no tiene qué comer o no quiere comer, se muere. Esto no depende de nuestra voluntad, sencillamente es así.

- El alimento –y por tanto la vida– es dado. Con relación al mantener la vida no somos independientes, soberanos, autárquicos; lo que el pan nos da no nos lo podemos dar por nosotros mismos, de ninguna manera, ni siquiera con los pensamientos más claros ni con las decisiones más firmes que tengamos. No hay un principio intrínseco que mantenga constantemente la vida por sí misma, más bien ella se mantiene por estímulos externos (que son todas las formas de alimentación: oxígeno, luz, agua, proteínas y todas las formas de nutrición).

- La vida es limitada. El pan tiene que ver directamente con la vida y con la muerte. Se trata pero de esta capacidad es limitada, porque para cada hombre, irremediablemente llega el momento en el cual incluso el mejor alimento del mundo ya no puede sostenerlo más. Por varios años el alimento nos ha evitado la muerte, pero al final por más que comamos igualmente nos morimos.

De manera que, en un primer nivel de comprensión, Jesús nos está diciendo que Él es “causa” de vida, donde Él está brota vida. Y así como el alimento es necesario para la vida, él es necesario para nosotros. Hay que buscar a Jesús con la misma motivación con que buscamos la comida todos los días. ¡Jesús debe ser para nosotros una necesidad vital!

Pero todavía hay más. Jesús ha dicho que “*da la vida*” (es más claro decir “pan que da la vida” que simplemente “pan de vida”). Y, ¿qué es la vida? La reflexión profunda que ha venido provocando Jesús en este pasaje del evangelio lo ha dejado claro: es mucho más que la mera existencia física. Y, ¿cuál es el sentido espiritual de la vida? También ya apareció antes: la vida verdadera es la nueva relación con Dios, esa relación de amor y confianza que se realiza en la amistad con Jesús. Esta comunión de amor es la verdadera vida, la existencia plena. De ahí que sin Jesús puede que haya existencia pero no vida.

Ahora podemos entender mejor por qué a Jesús lo podemos llamar “*el pan que da la vida*”.

***Para cultivar la semilla de la Palabra en el corazón:***

Tratemos de responder en oración estas preguntas: **¿De qué tengo hambre? y ¿qué hago para saciar esa hambre?**

Una pista orientativa: No sólo hay hambre de cosas materiales (las necesidades básicas del alimento, el vestido, la casa, el status profesional, etc.), también hay otras “hambres”, como por ejemplo: (a) hay hambre de la verdad (y no olvidemos que sólo en Jesús se encuentra la verdad de Dios); (b) hay hambre de vida (y no olvidemos que sólo en Jesús encontramos vida en abundancia); (c) hay hambre de amor (sólo en Jesús se encuentra el amor de supera las heridas del pecado y la separación final de la muerte). Sólo Jesús puede satisfacer esa hambre más profunda que nos mantiene constantemente insatisfechos.

## Tercera Semana de Pascua

### Jueves

---

#### **Pan de Vida (VI):**

Una síntesis del Evangelio

Juan 6, 44-51

“Si uno come de este pan vivirá para siempre”

Ya en la noche de la vigilia Pascual vimos cómo todo convergía hacia el altar. Después del fuego, la Palabra, el agua, finalmente llegó la mesa del pan como punto alto de la celebración pascual. Por eso es tan importante que profundicemos en este tiempo pascual la frase “*Yo soy el pan que da la vida*”.

Ayer abordamos la primera parte de la frase de Juan 6,35, “Yo soy el pan de la vida”. Consideramos oportuno seguir hoy con esta misma frase en su segunda parte: “*El que venga a mí, no tendrá hambre y el que crea en mí no tendrá nunca sed*”. Aunque no explicaremos en esta ocasión los vv.44-41, lo que reflexionaremos enseguida nos ayudará en entender mejor el énfasis en el tema de la vida, característico de los versículos citados (observe bien ese texto).

#### (1) “No pasará hambre... nunca tendrá sed”

Jesús utiliza dos imágenes cotidianas, y al mismo tiempo fuertes, para expresar lo que sucede en el encuentro vivo con Él.

En Jesús la vida encuentra una nueva satisfacción porque Él es la respuesta a lo que está en el fondo de todas las búsquedas.

El hambre termina cuando conocemos a Jesús y, por medio de él, a Dios. En Él el corazón inquieto encuentra su reposo, el corazón hambriento se halla colmado en sus más profundos deseos. La vida deja de ser un “sobrevivir”, y aún más un mero vegetar, o un campo de batalla indeseable donde nos derrotan las soledades y las frustraciones, para convertirse en una aventura llena a la vez de emoción y de paz.

En la comunión con Jesús, nuestra vida está segura más allá de la muerte. El último día, cuando lleguemos al puerto, cuando el presente histórico termine, no caeremos en el vacío porque la muerte no es carencia (hambre-sed) de vida sino plenitud de ella, porque –en última instancia– la vida está en Dios (ver Juan 1,4).

La frase sobre el hambre y la sed que se sacian definitivamente, nos muestra además el toque de eternidad que tiene cada presente. Cada instante de nuestra existencia es verdaderamente vida si está lleno de Dios.

#### (2) “El que venga a mí... el que crea en mí”

La última expresión es para reafirmar que el don de Dios supone una acción de nuestra parte: el creer.

El evangelio ha dejado claro que la comunión con Dios sólo es posible por medio de Jesús y por eso Él es “pan” imprescindible para la vida en Dios. Sin Él nunca habría sido posible y aparte de Él sigue siendo imposible, de ahí que haya que entrar en relación con Jesús, pero no cualquier tipo de relación.

“*Venir*” a Jesús es lo mismo que “*creer*” en Jesús. Con estos términos se está describiendo la fe como una dinámica relacional, como un acudir a Él mediante sucesivos acercamientos. A Jesús lo vemos cara a cara en la Santa Escritura, en la Eucaristía, en los hermanos, pero el “creer” es más que verlo: hay que acercarse a él, hay que dar el paso de la fe, esto es, hacerlo amigo, estrechar las relaciones como en una gran cena con Él, porque “venir a Él” es aceptar su invitación.

La dinámica de la fe es similar a la de la búsqueda del alimento. Si conectamos la imagen del “venir” con el del “hambre-sed”, que acabamos de leer, vamos a notar que es si se estuviera diciendo: ¿Qué es lo que uno hace cuando tiene hambre? Pues uno va a la nevera o a una cafetería y come, si uno me regularmente nunca tendrá hambre. ¿Qué es lo que uno hace cuando tiene sed? Lo mismo: uno bebe, y si uno se mantiene bebiendo agua o algún otro líquido regularmente nunca va a tener sed. Así es la dinámica de la fe: es un profundo impulso interno y no acto racional y frío.

Pero, ¡atención!, es la búsqueda de una persona, no de cosas.

No se debe mirar a Jesús a distancia, hay que aproximarse a Jesús como a alguien accesible, como amigo que nos acoge en la calidez de su morada. Entonces, nuestra vida se fundamenta en Él, nuestro ser arranca y crece en un impulso de libertad, y nos sentimos a gusto con Dios y con la vida.

La vida que Jesús ofrece es directamente proporcional a esta relación. Los horizontes del corazón se abren en la medida en que se ahonda la intimidad con el Señor.

*En fin...* Nuestra vida se fortalece en la misma vida de Él, haciendo camino de la fe, para que en el espacio de la relación con Él, brote en nosotros su misma vida. Es así como recibimos el don del pan del cielo, vida que sin duda es verdadera vida.

#### **Anotación sobre Juan 6,44-51**

Jesús se acaba de presentar como el “Pan de la Vida” (6,35) y también ha dicho claramente que su tarea de “dar vida”, viene del Padre (=“*he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado*”, 6,38), luego Él es el “*Pan bajado del Cielo*” (enunciado en 6,33 y explicado en 6,41.51<sup>a</sup>).

El evangelista hace notar que los oyentes de la catequesis no comprenden que el término “pan” es sinónimo de “Palabra” identificada con Jesús, de la cual la “escucha” se convierte en invitación a la cena, en asimilación, en nutrición, en vida y resurrección.

Por lo tanto, en Juan 6,41-51, la bellísima expresión “*Pan de la Vida*”, significa ante todo “Palabra que hay que acoger (=creer) y en encarnar (=comer)”, su verdadero sentido es “Pan de vida = Palabra hecha carne”.

Los términos de este pasaje, nos muestran que la Eucaristía -“*Pan vivo bajado del cielo*”- acogida en el hoy de nuestra fe, nos coloca de manera permanente frente a la gran riqueza de la persona de Jesús y de la totalidad de su obra en el mundo. Y siendo así, la Eucaristía es una síntesis del Evangelio.

El texto de Juan 6,41-51 está compuesto por (1) una objeción a Jesús, en la cual se nota un rechazo al misterio de la encarnación (en los vv.41-42), y (2) una revelación acerca de Jesús, que contiene dos partes:

- Jesús es el don del Pan-Palabra que baja del cielo (6,43-47)
- Jesús es el don del Pan-Carne que se nos da en alimento (6,48-51)

***Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida:***

1. ¿Jesús es una necesidad vital para mí?
2. ¿En mi vida de fe actual, siento a Jesús como generador de vida en mí?
3. ¿Cómo se puede conseguir el “verdadero pan” que viene del Padre y que Jesús ofrece?

*“¡Misterio de amor! ¡Símbolo de unidad! ¡Vínculo de caridad!  
Quien quiere vivir, tiene dónde vivir, tiene de qué vivir.  
Acérquese, crea, entre a formar parte del Cuerpo,  
y será vivificado”  
(San Agustín)*

## Tercera Semana de Pascua

### Viernes

---

#### **Pan de Vida (VII):**

Vivir en, con, por y de Jesús

Juan 6, 52-59

“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día”

#### ***Demos una mirada panorámica***

Cuando uno trata de determinar el hilo conductor del discurso de Jesús en este capítulo, se encuentra con serias dificultades, ya que hay muchas repeticiones y temas que se sobreponen. Pero en medio de todo hay un orden de ideas. Lo cierto es que se necesita una lectura amorosa y paciente para que salga a flote su sentido más profundo.

La catequesis sobre el “Pan de Vida” nos coloca ante una cascada de sentimientos, de imágenes, de afirmaciones cristológicas que hay que (1) saborear una por una, para luego (2) hacer la síntesis en el corazón. El capítulo 6 de Juan está construido de tal manera que nos involucra en la conversación que lo atraviesa del comienzo al fin, provocando también en nosotros un coloquio serio y profundo con Jesús. Este es un pasaje en el que el paso a la meditación y a la oración es casi inmediato.

En la lectio de este capítulo no solo cuenta la captación mental de los temas sino también el movimiento del corazón. En esto juegan un papel importante las preguntas, hábilmente dispuestas a lo largo de él.

Las partes del capítulo están conectadas por siete preguntas y dos afirmaciones fuertes que articulan una confesión de fe:

(1) Primera pregunta: “***¿Rabí, cuándo has llegado aquí?***” (6,25). Una pregunta casi banal, circunstancial: la gente se extraña de encontrar a Jesús en Cafarnaum, mientras creían que estaba al otro lado del lago (no saben que ha caminado sobre las aguas). Ésta conecta la multiplicación de los panes con el comienzo de la catequesis en la sinagoga de Cafarnaum.

(2) Segunda pregunta: “***¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?***” (6,28). Notemos cómo se va subiendo el tono de la conversación y se inicia una búsqueda profunda. Se indaga por el cómo vivir en sintonía con la voluntad de Dios.

(3) Tercera pregunta: “***¿Qué señal haces para que viéndola creamos en ti? ¿Qué obra realizas?***” (6,30). De repente de la conversación pacífica se pasa a la polémica: se le pone un desafío al Maestro que lo lleva a hacer su propuesta claramente.

Llegando a este punto, se hace una pausa para expresar la apertura de la fe: “***Señor, danos siempre de ese pan***” (6,34). Una petición que se parece a la de la samaritana cuando pidió el agua viva (ver 4,15). El auditorio ya ha sido puesto en la ruta correcta para comprender a Jesús, pero la revelación más importante no ha sido dada.

(4) Cuarta pregunta: “*¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo puede decir ahora ‘he bajado del cielo’?*” (6,42). Ante la revelación sobre el origen de su vida y de su obra, comienzan una serie de preguntas contestatarias, calificadas por el evangelista de “murmuraciones” (término técnico de la Biblia para expresar las resistencias para creer).

(5) Quinta pregunta: “*¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?*” (6,52). Jesús es malinterpretado, lo cual da pie para su máxima revelación. Se llega así al corazón del misterio.

(6) Sexta pregunta: “*Es duro este lenguaje, ¿Quién puede escucharlo?*” (6,60). El discurso acaba de terminar. Ahora asoman su rostro en el relato los discípulos. Ellos expresan su resistencia para seguir siendo discípulos y vivir a fondo la propuesta del Maestro. Sale a flote la dificultad del seguimiento.

(7) Séptima pregunta: “*Señor, ¿dónde quién vamos a ir?*” (6,68<sup>a</sup>). El verdadero discípulo es que “cree”, el que sigue a Jesús por el camino revelado por Él. Al final, un grupo de discípulos presidido por Pedro da el salto de la fe. Se le hace eco al punto de partida de todo este capítulo, la pregunta que salió de la boca de Jesús: de dónde sale el pan que alimenta a la humanidad (ver 6,5).

Y así llegamos al punto final, que es la confesión de fe propia del que se hace discípulo: “*Tú tienes palabra de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*” (6,68b-69).

### ***Lo fundamental de la quinta pregunta (6,52-59)***

Como dijimos, en la quinta pregunta se llega al corazón del misterio. La Palabra (=Verbo) se hace carne y la carne se ofrece como el pan, y es así como Dios actúa desde el cielo para vivificar el mundo.

En la Eucaristía se encuentra el doble movimiento: (1) el de la oblación sacrificial de Jesús que va camino hacia el Padre y en esa entrega pone al hombre en la dirección de la comunión de vida (eterna) con Dios; y (2) el don del Padre que, por medio de su hijo, ofrece lo que le es más querido para salvar al mundo (“para que tengan vida”).

Frente a esta “revelación” cuenta mucho la respuesta activa del hombre. De ahí la insistencia en el pasaje de hoy en los verbos “comer” y “beber”: se requiere “comulgarla”.

¿Cómo entender esta “comunión”, este “comer su carne”? De hecho el texto de hoy parte de esa pregunta (6,52). A lo cual Jesús responde con siete afirmaciones en las cuales recalca siempre la misma idea (sugerimos observarlas bien en el texto). La síntesis de todas ellas es esta idea central que estructuramos así: (1) Jesús es el verdadero pan, el pan que da la vida, la vida eterna. (2) Pero el pan tiene que ser comido. (3) Comerlo significa no solamente asimilarlo como palabra y como ejemplo, sino como víctima ofrecida en sacrificio, con la cual hay que entrar en una misteriosa comunión.

Es así como en la Eucaristía nos unimos al camino que Jesús hizo pasando por la muerte. Fue por este camino que el “Verbo hecho Carne” nos compartió su misma vida: nos dio vida dándonos su propia vida.

La comunión en Pascua tiene un valor muy especial: es una apropiación de la vida del Resucitado para vivir el estilo de vida del Crucificado quien amó al mundo dándose completamente a sí mismo.

***Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida:***

1. ¿Cómo ilumina este pasaje mi comprensión y vivencia del sacramento de la Eucaristía?
2. ¿Cómo se entra en comunión con la vida de Jesús?
3. ¿Qué implica para la praxis diaria de un discípulo de Jesús la comunión con el Crucificado-Resucitado?

*“Aquesta eterna fonte está escondida  
en este vivo pan por darnos vida,  
aunque es de noche”  
(San Juan de la Cruz)*

## Tercera Semana de Pascua

### SÁBADO

---

Nos quedamos contigo, Señor  
Juan 6,60-69

“Señor, ¿dónde vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna”

#### *El “Amén” al discurso del “Pan que da la Vida”*

El evangelio de hoy, nos presenta la escena conclusiva del capítulo 6 de Juan. Después de la multiplicación de los panes y los peces, de ayudar a los discípulos a pasar el mar en la noche y de hacer una maravillosa revelación del “Pan que da la Vida”, el auditorio de Jesús reacciona.

La primera reacción es un escándalo: “*Es duro este lenguaje*” (6,60a). Los discípulos manifiestan sentirse golpeados por la propuesta de “comulgar” a Jesús, de considerar que el hacerse ellos mismos pan que vivifica a los demás –a partir de la identificación sacramental con Cristo Crucificado- excede cualquier posibilidad humana razonable: “*¿Quién puede escucharlo?*” (6,60c). En pocas palabras los discípulos expresan que no puede tomar en serio la propuesta de Jesús.

Jesús responde amablemente con cuatro frases. Dos preguntas y dos afirmaciones:

- (1) “*¿Esto os escandaliza?*” (6,61). Los invita a examinar su reacción.
- (2) “*¿Y cuando veáis al Hijo del hombre subir adonde estaba antes?*” (6,62). Los invita a mirar el camino del Crucificado: lo que Jesús pide, Él lo ha vivido primero.
- (3) “*El espíritu es el que da vida, la carne no sirve para nada*” (6,63<sup>a</sup>). Los invita a tomar conciencia de que esto no se realiza por las propias fuerzas (carne) sino por el don vivificador del Espíritu.
- (4) “*Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida*” (6,63b). Los invita a acoger la propuesta como un don: Jesús no nos pide nada que no podamos vivir, por eso en cada “palabra” suya el soplo del “Espíritu” nos ayuda a encarnarla.

Viene entonces la segunda reacción: el auditorio se divide en dos. Un grupo de discípulos se va de la escuela de Jesús: “*Desde entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con Él*” (6,66). Otro grupo, encabezado por Pedro, se queda con Jesús y hace una bellísima confesión de fe (6,67-70).

Hay tres afirmaciones importantes en la declaración de Pedro:

- (1) Una reflexión desencantada: “*Señor, ¿Dónde quién vamos a ir?*” (6,68a). La reflexión pone en guardia sobre las decisiones precipitadas, movidas por el impulso del sentimiento. Para tomar decisiones primero hay que reflexionar si no hay posibilidades mejores. Según Pedro no las hay.
- (2) Una referencia a las palabras de Jesús: “*Tú tienes palabras de vida eterna*” (6,68b). Pedro se apoya en la promesa que acaba de hacer Jesús: “*Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida*” (6,63b). Comprende que el decisivo de Jesús es la vida y que Él está en capacidad de darla. Pedro muestra interés por este don.
- (3) Un reconocimiento de la persona de Jesús: “*Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios*” (6,69). La confianza en Jesús es total: “*creemos y sabemos*”. El plural comunitario indica una fe eclesial. Reconoce en Jesús una relación especial

con el Padre: “Santo” quiere decir que pertenece a Dios y está unido a Dios de manera total.

Pedro se apoya en el elemento decisivo y fundamental de la fe: la relación de Jesús con Dios, la pertenencia de Jesús a Dios. En Jesús está el don de la “vida plena”, por eso es que es preferible quedarse con Jesús, que alejarse de forma insensata.

***Cultivemos la semilla de la palabra en lo profundo del corazón***

1. ¿Quién es Jesús para mí? ¿Por qué aún sigo caminando con Jesús?
2. ¿Cuál fue la propuesta de Jesús que escandalizó a un buen grupo de discípulos?  
¿Alguna enseñanza de Jesús me escandaliza y me parece imposible de vivir?
3. ¿Qué ayuda ofrece Jesús para poder encarnar su Palabra?

P. Fidel Oñoro, eudista